

**Walther L. Bernecker**

## **Primer Congreso de Víctimas del Franquismo**

Organizado por el Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid y la Federación Estatal de Foros por la Memoria y con la asesoría histórico-científica de la Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX, de la Universidad Complutense de Madrid, cuyo titular es el profesor Julio Aróstegui, del 20 al 22 de abril de 2012 tuvo lugar en Rivas-Vaciamadrid (Madrid) el “Primer Congreso de Víctimas del Franquismo”. Este congreso pretendía facilitar el encuentro de asociaciones que trabajan por la recuperación de la memoria democrática y de las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo. En el congreso participaron unas 60 asociaciones, tanto locales y regionales como nacionales e internacionales. A los organizadores les interesaba, de manera fundamental, que fueran las víctimas las que pusieran sobre la mesa el nutrido catálogo de reivindicaciones que el Estado español no ha satisfecho hasta el momento.

El presidente de honor del Congreso, Nicolás Sánchez-Albornoz, que en 1947 fue detenido por la dictadura por participar en un intento de reconstrucción clandestina de la Federación Universitaria Escolar y condenado a trabajos forzados en Cuelgamuros (Valle de los Caídos), de donde logró escapar, resaltó en sus palabras introductorias la importancia del congreso para vencer el silencio larguísimo sobre las víctimas del franquismo, ya que había habido una ocultación sistemática de que el régimen producía, hasta el final, víctimas. Y en democracia hubo, según Sánchez-Albornoz, 36 años de “juego de escondite”: sin facilidades estatales para esclarecer las luchas, sin financiación ade-

cuada para las investigaciones, sin ayudas para publicar las memorias de las víctimas. Se puede hablar de una producción continua e ininterrumpida de víctimas entre 1936 y 1976. Si bien en una guerra es inevitable que haya víctimas, el caso español se diferencia de otros por la capacidad del régimen de ir creando víctimas a lo largo de 40 años.

El profesor Aróstegui dio a sus palabras introductorias un enfoque diferente, resaltando la difícil relación entre los “portadores de la memoria” y los historiadores e insistiendo en la idea que hoy ya no es posible escribir historia sin reivindicar la memoria. Hay, según Aróstegui, tres generaciones de memoria: la de los que ya no viven, los que ya no tienen portavoces, los que representan la memoria combativa y heroica; luego, la memoria de la generación de la Transición, la de los hijos, los que ven en la Transición una “lucha contra la memoria”, cuando se forjó el “pacto de silencio”; y, finalmente, la memoria de los nietos, los que luchan por la recuperación. La memoria siempre es un sentimiento personal y un testimonio de la víctima, y siempre será diferente de lo que pueda leerse en un libro de historia. En este sentido, el “Primer Congreso de Víctimas del Franquismo” no fue un congreso (sólo) científico, sino un congreso que afectó a muchas personas vivas que lo moldearon con sus múltiples intervenciones y emociones.

El anfitrión del congreso, el alcalde de Rivas-Vaciamadrid, José Masa, de Izquierda Unida, insistió en los aspectos morales, vivenciales y emocionales del congreso, que tenía lugar, dijo, en un momento en el que los trabajadores tenían que defenderse contra el acoso a sus derechos y libertades, cuando se podía notar en la sociedad un repliegue conservador y cuando la lucha contra la “desmemoria” era más importante que nunca.

En el primer día del congreso hubo tres talleres sobre el derecho a la verdad, el derecho a la reparación y el derecho a la justicia. Durante varias horas se analizaron los tres principios del Derecho Internacional; intervinieron ante todo miembros de las asociaciones de víctimas y memorialistas. Por la tarde del primer día se pudieron oír las voces de las víctimas. Bajo la moderación de Mirta Núñez Díaz-Balart, y entrevistados por sendos periodistas, hablaron Emilia Cañadas, Hilda Farfante, Ana María Prados y Valentín García. Especialmente emocionantes fueron los testimonios de Emilia Cañadas (83 años), hija del que había sido alcalde de Guadalajara y que fue asesinado tras un juicio sumarísimo, y de Hilda Farfante (81 años), cuya madre (maestra) y cuyo padre (maestro) también fueron asesinados. Las dos ancianas no pudieron contener sus emociones e hicieron llorar a parte del auditorio. Ana María Prados fue la voz del exilio (ella nació en Buenos Aires), y Valentín García pertenece a “La Comuna”, una organización de presos del tardofranquismo, quien relató los brutales interrogatorios ininterrumpidos de 24 horas en la Dirección General de Seguridad. Para este grupo, la Transición fue una “gran traición”; ellos reivindican la derogación de la Ley de Amnistía, una mejora de la situación económica de los represaliados y la lucha por una sociedad nueva.

En el segundo día del congreso hubo tres mesas: las víctimas del franquismo hoy, la represión como designio y la persecución. En la primera mesa, moderada por José Antonio Martín Ballín, ex magistrado del Tribunal Supremo, éste resaltó el desprecio jurídico de las víctimas por parte de los legisladores y los jueces, que han perdido, dijo, toda sensibilidad frente a las víctimas. En España se ha abierto, más bien, un período de silencio, caracterizado por la insensibilidad de la judicatura frente a las

víctimas del franquismo. El juez Ramón Sáez Valcárcel, magistrado de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, insistió en la falta de reconocimiento de las víctimas de la dictadura, a diferencia de otras asociaciones de víctimas, p. ej. de ETA. Las víctimas del franquismo siguen negadas. Los crímenes de la dictadura gozaron de impunidad. Es necesario que se haga “justiciable” al Estado, ya que la categoría “víctima” implica que hay que partir de la existencia de un crimen y de un verdugo, y en este caso se trata de crímenes de Estado. Ramón Sáez deploró la incapacidad del sistema para reconocer la violencia del pasado. En España ha tenido lugar una Transición sin justicia, más bien con impunidad absoluta. El antropólogo social Francisco Ferrándiz habló sobre desapariciones forzadas, un amplio tema, ya que el número de víctimas desaparecidas es enorme. Hoy por hoy se supone que son 114.000 las víctimas totales de la represión franquista de guerra y posguerra. Pero no a todas puede aplicársele el calificativo de “desaparecidas”, ya que hay muchas víctimas de procesos judiciales como consejos de guerra, y no es el número de las que están en fosas comunes. El ponente dejó claro que el concepto de víctima no es un concepto cerrado, sino que las víctimas son continuamente “construidas”, obteniendo en el nivel trasnacional (en tribunales internacionales y con la justicia transicional) un creciente prestigio. El auto de Garzón de 2008 fue, para los derechos de las víctimas del franquismo, un punto de inflexión. La trascendencia del auto consistió en la intensificación de la presencia de asociaciones a todos los niveles del Estado español y de una mayor visibilidad de los desaparecidos. En 2007, España firmó la convención internacional acerca de los crímenes contra la humanidad; también la “desaparición” forzosa de personas forma parte de estos crímenes contra la humanidad.

El historiador Pedro Ruiz Torres presentó un excelente análisis de la relación entre víctimas y testimonios, partiendo de la sentencia sobre el juez Baltasar Garzón para diferenciar entre juez e historiador y resaltando, en su exhaustiva reflexión, que la relación entre estos dos es compleja y controvertida, como se puede leer ya en Carlo Ginzburg y en Marc Bloch.

En la segunda mesa, sobre la represión como designio, moderada por Giulia Tamayo, habló primero Francisco Espinosa Maestre sobre la pregunta de por qué se puede hablar, en el caso franquista, de plan de exterminio. Fijó su mirada primero en el año 1986, año que pasó sin que se desarrollara ningún tipo de política de la memoria. Se mostró convencido de que ya no hay peligrosos “Píos Moas”, pero sí historiadores profesionales a los que no les interesa la represión y la memoria, y que emplean diferentes tácticas para dejar de lado el tema de las víctimas del franquismo: o bien ningunean a los autores que se ocupan de estos temas, o bien los descalifican como “radicales”, o bien lanzan ataques directos contra ellos. Para estos autores, todo es “violencia política”. Para Francisco Espinosa Maestre, “plan de exterminio” es la expresión correcta para lo que realizó Franco. Sólo el ejército de África ya era una terrorífica máquina de matar. En más de medio país hubo represión generalizada por muchos años; el ciclo represivo duró hasta los años cincuenta. Terror, exterminio y represión tenían una estructura, un sistema, una jerarquía en la que los militares llevaban el control.

Manuel Álvaro Dueñas resaltó, en su ponencia sobre el papel de la represión en la legitimación política e ideológica del Estado franquista, tres argumentos-fuerza constitutivos del discurso oficial. El primer argumento decía que el golpe militar era expresión de la defensa del orden

legal, mientras que el gobierno republicano detentaba el poder de manera ilegítima. Al incipiente Estado franquista le preocupaba mucho la percepción de su legitimidad a nivel internacional. Buena prueba de ello es el panfleto justificatorio “La Dominación Roja en España”. El segundo argumento insistía en la idea de que el llamado Alzamiento Nacional era expresión del derecho a la rebeldía, consagrado de antaño. En el caso de España, en 1936 era obligatorio levantarse contra los enemigos de la religión y la patria. Y el tercer argumento resaltaba la piedad cristiana del héroe, quien como vencedor aplicaría una justicia medida y redentora. Este conjunto de argumentos no puede ser denominado sino de “esperpéntico”, argumentos que por otro lado fueron usados por muchos años para legitimar política e ideológicamente al Estado franquista.

En su charla sobre la geografía de la represión franquista, Santiago Vega Sombria dejó claro que la represión no fue fruto de la Guerra Civil, sino que había que remitirse a la época anterior a la guerra. Y el año 1939, el de la victoria franquista, significó victoria, pero también, y ante todo, venganza.

La tercera mesa sobre la persecución estuvo moderada por el historiador y economista Ángel Viñas. En sus palabras introductorias hizo hincapié en que para la fase después de 1939 hay que resaltar la “cualidad” de la venganza y de la irreconciliación franquistas, ya que tras el final de la guerra hubo entre 30.000 y 60.000 muertes violentas, un número enormemente elevado en términos comparativos internacionales de la época en Europa. Viñas aludió también al “bache demográfico” de la Guerra Civil, originado tanto por la sobremortalidad debida a las muertes en la guerra y a la represión que siguió a ésta como a la infranatalidad por el inferior movimiento natural de la población.

Hay quien estima este “bache demográfico” en 1.200.000 personas, una cifra elevadísima si se pone en relación con los 25 millones de personas que hubo en España en 1936.

La primera ponente de esta mesa sobre la persecución fue la periodista Montse Armengou, directora de documentales históricos como *Los niños perdidos del franquismo* (2002) o *Las fosas del silencio* (2003) y, más recientemente, *Devolvedme a mi hijo* (2011). El estreno del primer documental en 2002 fue un punto de inflexión en el debate sobre el tema del robo de niños. Si los niños recién nacidos estaban en las cárceles con sus madres, a más tardar a los tres años debían salir para ser dados en adopción. Los robos de niños fueron una forma sistemática de represión, en este caso de mujeres, y la represión política se convirtió en una represión moral y, finalmente, en un pingüe negocio.

El segundo ponente, Gutmaro Gómez Bravo, disertó sobre “Represión, control y exclusión: la política hacia los vencidos”, resaltando las cifras escalofriantes en la España de posguerra. En 1940, había unos 500.000 prisioneros en campos de concentración y unos 300.000 en prisiones. Se trataba del mayor número de reclusos en toda Europa, una cifra que contribuye a explicar la enorme sobremortalidad de la época.

Por último, Fernando Hernández Holgado habló de “La prisión militante. Mujeres en las cárceles franquistas”. Meter a las mujeres en cárceles no sólo era una forma de corrección, sino también de moralización. En este contexto hay que tener en cuenta, en primer lugar, el papel de las monjas. Para las mujeres presas, su estancia en las cárceles era la imposición de un modelo de domesticidad; la prisión debía ser un modelo del hogar.

En el tercer día, hubo una última mesa, moderada por el historiador alemán

Walther L. Bernecker, con intervenciones de invitados de honor al congreso. El primer orador fue Juan Tardà i Coma, diputado en el Congreso español por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), quien resaltó las fuertes continuidades entre el franquismo y la democracia. De muchas faltas en el proceso de transición hizo responsable al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), contra el cual está muy justificado –dijo– tener rencor. La fase, en la que se encuentra España, la denominó un “callejón sin salida”, un “tiempo muy difícil”. Según Tardà, la batalla ideológica está abierta, y en esta batalla hay que hablar de todo: de la Ley de Memoria Histórica igual que de la institución de la Monarquía. Concluyó insistiendo en que en estos debates que vendrán, ERC desempeñará un “papel duro”.

A continuación, habló Carlota Leret O’Neill, hija de Virgilio Leret, quien pudo ser el primer fusilado de la Guerra Civil, y de Carlota O’Neill, periodista y escritora que redactó la primera crónica sobre la primera batalla de la guerra. Desde el año 2001, cuando tuvo acceso a varios expedientes, se dedica a investigar los acontecimientos políticos de la Guerra Civil y la posguerra. Actualmente vive en Venezuela. Relató con conmovedoras palabras la suerte de su padre asesinado al comienzo de la Guerra Civil.

El tercer orador fue Esteban Beltrán, director de la sección española de Amnistía Internacional. Enumeró sistemáticamente los crímenes del franquismo: desapariciones forzadas, tortura sistemática, esclavitud, discriminación, represión durante décadas y una retahíla más de actos ilegales. Insistió en que en España se quiere “pasar página” de todas estas arbitrariedades “sin leer la página”; no se respetan las obligaciones internacionales. De importancia esencial es la jurisdicción universal que debe ser aplicada.

Como última oradora intervino Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de la Plaza de Mayo, argentina y referente mundial en la lucha contra la impunidad. Siendo profesora de primaria en la provincia de Buenos Aires, su vida dio un vuelco con la desaparición, en 1977, de su hija Laura. Desde entonces se convirtió en miembro de la asociación Abuelas de la Plaza de Mayo para buscar a su hija así como a su nieta, que nació en cautiverio.

\* \* \*

Antes de la apertura oficial del congreso, los directores Julio Aróstegui y José Luis Muga, dieron (junto al alcalde de Rivas-Vaciamadrid, José Masa, quien resaltó el compromiso institucional con el congreso) una rueda de prensa en la que destacaron el carácter reivindicativo del congreso y su objetivo social. No se trata (sólo) de un congreso científico-académico, aunque lo académico es una parte imprescindible del mismo. También es una oportunidad de hacer balance de la situación existente, pero, más todavía, de afrontar lo que queda por hacer y cómo puede ser hecho. “Estamos, dijo Aróstegui, en una encrucijada, en el proceso de reparación definitiva de las consecuencias de una Guerra Civil y una larga dictadura”. Insistía en el hecho de que nunca se había realizado un congreso así; ya el propio nombre del evento era una novedad. Y José Luis Muga, vicepresidente de la Federación Estatal de Foros por la Memoria, dijo que el objetivo del congreso era conseguir que se convirtiera en un espacio de debate y de reflexión sobre la situación de las víctimas del franquismo desde diversas ópticas, y que sean ellas las que pongan sobre la mesa su catálogo de reivindicaciones encaminadas a lograr verdad, justicia y reparación, reivindicaciones que el sistema político español se

había negado a satisfacer en más de 35 años de democracia.

\* \* \*

No hay duda de que este congreso ha sido un evento extraordinario y en gran parte de él han sido las víctimas mismas las que han alzado su voz. Participaron alrededor de 300 personas que representaban unas 60 organizaciones memorialistas. Al mismo tiempo, fue un encuentro de asociaciones que trabajan por la recuperación de la memoria democrática con las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo. A lo largo del primer día, muchas víctimas fueron entrevistadas en la antesala del congreso sobre la represión que habían sufrido; las entrevistas ya fueron proyectadas el segundo día del congreso. Además, se ha recibido una treintena de comunicaciones (<http://www.congresovictimasfranquismo.org/comunicaciones>).

Muchos oradores pusieron de relieve que lo que se discutía en este congreso no era un evento histórico, sino que el problema seguía vigente y era actual, y sólo estaría resuelto cuando actos como este congreso ya no fueran necesarios. En muchas intervenciones se hizo alusión al fallo del Tribunal Supremo contra Baltasar Garzón, quedando por de pronto sin respuesta la pregunta de quién continuará su trabajo. [Pocos días antes del Congreso, el ex juez Baltasar Garzón había enviado un mensaje para ser leído en homenajes a represaliados del franquismo. En él criticó con dureza a las instituciones, “en particular la Justicia, que han permanecido silentes, agazapadas en el rincón de la vergüenza, acudiendo a los más diversos pretextos para no acudir en defensa de las víctimas. Ahora, después de haber perseguido y privado de su jurisdicción al juez que trató de investigar esos hechos y que se atrevió a calificar los crímenes como de lesa huma-

nidad, lo único que les queda a las víctimas es el calvario que tendrán que sufrir para conseguir hacer mínimamente efectivo su derecho a la reparación. Por la dignidad de las víctimas, contra la impunidad y contra la indiferencia de quienes quieren ser sordos y ciegos ante la necesidad de la reparación, sigo pidiendo justicia y espero que algún día se imparta, aunque el tiempo se agota”. Además, el ex juez propuso la creación de una comisión de la verdad de los crímenes franquistas en España. Cf. *El País*, 15-IV-2012, p. 25.]

Todas las veladas acabaron muy tarde, animadas por el cantautor Paco Narváez, así como por Germán Coppini y Armando Martínez, que cantaron canciones de la Guerra Civil y de la lucha antifranquista. Además, se representó *Con K de Karmela* una adaptación de la obra de teatro *Ay Carmela* por la Tricolor Vallecana (Ateneo Republicano de Vallecas), concluyendo el programa cultural con un café-concierto por los grupos Excomuni3n y Las Lavanderas.

El congreso concluy3 el domingo al mediodía a los sonos del “Himno de Riego” y con una multitudinaria concentraci3n en la plaza de la Constituci3n de Rivas-Vaciamadrid en demanda de verdad, justicia y reparaci3n para las v3ctimas del franquismo.

**Walther L. Bernecker**, estudios de Historia, Hispanística y Germanística (Filología Ibero-románica) en la Universidad de Erlangen-Nürnberg; 1988-1992 catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Berna (Suiza); desde 1992, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Erlangen-Nürnberg. Sus campos de trabajo son la historia contemporánea de España y América Latina. Correo electrónico: [bernecker@wiso.uni-erlangen.de](mailto:bernecker@wiso.uni-erlangen.de).

**Juan Manuel Trak Vázquez**

## Venezuela electoral 2012: escenarios y perspectivas

### Introducci3n

El objetivo de estas líneas es reflexionar sobre los posibles escenarios que se pueden dar en Venezuela a partir de las elecciones presidenciales del 7 de octubre, en donde se juega la reelecci3n de Hugo Chávez Frías (HCF). Para ello es necesario hacer un breve recorrido por la historia política reciente de Venezuela, cómo llega HCF al poder y los hitos más importantes que han marcado sus mandatos desde 1998.

Las elecciones presidenciales venezolanas a celebrarse en octubre de 2012 pueden ser catalogadas como un punto de inflexi3n en el desarrollo político y económico del país. Los posibles resultados abren escenarios muy diferentes y generan altos niveles de incertidumbre en sus ciudadanos, pero también en América Latina. Si bien en democracia todo proceso electoral genera algún tipo de incertidumbre, pues el resultado de la elecci3n determina el gobierno que dirigirá el rumbo del país y el tipo de política que se implementará durante su mandato, en Venezuela la incertidumbre va mucho más allá de las políticas que se apliquen. Lo que está en juego es la consolidaci3n de la llamada Revoluci3n Bolivariana y la profundizaci3n del “socialismo del siglo XXI”.

Los posibles escenarios que se plantean ante los resultados de las elecciones de 2012 están determinados por la permanencia de Hugo Chávez en el poder. Hasta mediados de 2011 nadie dudaba de que HCF fuese a participar en las elecciones de este año y que estuviese en capacidad de abordar dicha campaña con el ímpetu y